

cultura occidental (y de la filosofía) sin Iberoamérica; su obra (y no sólo este libro sino toda su obra de hispanista) es una contribución de mucho peso para una equilibrada objetividad histórica respecto de Hispanoamérica en el mundo. Esta presencia de Iberoamérica es lo justo. Lo normal.

Destaquemos, pues, lo esencial: El libro de Alain Guy, sobre todo para la Europa geográfica, constituye una contribución de relevante importancia histórica.

ALBERTO CATURELLI
CONICET
Universidad de Córdoba

CAPITALISMO, SOCIALIDAD Y PARTICIPACION

La obra de A. Fanfani¹ desarrolla tres conceptos fundamentales, a saber: el espíritu capitalista y su apogeo, la crisis del capitalismo y sus causas, y el planteo de la necesidad de descubrir sistemas u ordenamientos sociales alternativos, donde puedan conciliarse el espíritu individualista y el espíritu de socialidad. Según el autor habrá que instrumentar sistemas que eliminen los daños ocasionados por el capitalismo en virtud de su exasperado individualismo, pero que a la vez no repudien aquellas instituciones sociales que la humanidad ha descubierto en la edad capitalista.

Cabe destacar que cuando el autor habla de sistema capitalista, lo hace refiriéndose expresamente al capitalismo que se afirmó progresivamente desde el siglo XVIII al XX en los países más avanzados de Occidente; sistema que se caracterizó por exaltar el espíritu de iniciativa privada, la innovación técnica, el máximo rendimiento, y que se justificó éticamente en una concepción individualista de la sociedad.

Reconoce el autor, que este sistema capitalista embebido del espíritu liberal condujo prontamente a la inestabilidad económica y social: desequilibrios permanentes entre producción y consumo, aparición de clases antagónicas, asalariados y capitalistas. Esta inestabilidad se acentuó hacia fines del siglo pasado y la crisis del sistema se desató a comienzos de este siglo; consecuentemente el Estado tuvo que intervenir para moderar los conflictos sociales.

Apunta el autor, que luego de la segunda guerra mundial se han observado distintas orientaciones a efectos de atenuar el individualismo que caracterizó al sistema y asegurar así el debido respeto a la socialidad humana: *reformas democráticas* pretendieron atenuar el individualismo a través de la formación de comunidades económicas (ej. Comunidad Económica Europea), *reformas autoritarias* creyeron que el partido o sindicato podrían garantizar la armonización de intereses, pero anularon libertades, por último, el *colectivismo marxista* sustituyó al sistema.

Ninguna de las tres orientaciones, dice el autor, ha dado resultados. Pero por otra parte observa que:

"...por otro camino hasta ahora se han conseguido mejores resultados en un país capitalista del extremo oriente. Todos los que observan la vida económica del Japón comprueban que en ella es menos áspero el impulso individualista del empresario promotor y la espera de socialidad del empresario cola-

¹ A. FANFANI, *Capitalismo, Socialidad y Participación*, Ed. Diana, México 1976, 223 pp.

borador. En el interior de la empresa predomina el criterio de colaboración... No es casual que sea alto el grado de progreso del sistema económico japonés, que su vida sea ordenada, relativamente serenas las relaciones entre las diferentes categorías de trabajadores, que prevalezcan en definitiva los problemas de la mayor estabilidad de la ocupación, de la avanzada tecnificación, de la diligente operacidad, de la máxima productividad y por lo tanto del mayor rédito..."²

Creemos que esta observación hecha por el autor merece una reflexión.

Si el sistema capitalista ha dado mejores resultados en Japón que en todo Occidente, es porque allí el sistema no se ha fundamentado en el individualismo, ni tampoco la armonización de intereses ha sido confiada al juego mecánico de los mercados. Muy por el contrario, la *solidaridad*, la subordinación del interés particular y sectorial al *bien común* y la intervención *subsidiaria* y *ordenadora* del Estado en la economía, son características esenciales sobre las cuales descansa el ordenamiento social y económico japonés.³

Esta reflexión nos lleva a concluir que el liberalismo podrá ser una de las modalidades del sistema capitalista (modalidad que lo ha llevado al fracaso), pero no una de sus características propias y esenciales, ni mucho menos la más conveniente. Japón ha dado muestra fehaciente de ello.

Desde una perspectiva ética afirmamos que la actividad económica no puede agotarse en cálculos de "conveniencia" o "eficiencia" o "mayor rendimiento", ni tampoco la "economicidad" puede ser norma de acción, principios éstos sobre los cuales se ha sustentado el capitalismo liberal del siglo XVIII y XIX.

Si bien es cierto que tales principios hacen posible una mayor y mejor producción de bienes, base de todo progreso económico, no menos cierto es que los bienes, las riquezas, están al servicio del hombre y deben ayudarlo a realizar los fines inscriptos en su misma naturaleza. De allí que toda la actividad económica tenga razón de medio, y por ser una actividad humana deba estar sometida y regida por un objetivo moral.

El sistema capitalista, históricamente experimentado, llevaba en su seno su propia contradicción y ha fracasado. Pero ha fracasado por ser liberal no por ser capitalista, ha fracasado, como afirma el autor, por su exasperado individualismo.

Es por ello que todo sistema económico alternativo deberá fundarse en otra ética, que tenga en cuenta los fines trascendentes de la persona humana y que, consecuentemente, sus instituciones jurídicas y sociales estén al servicio de tales fines, pues a ellos sirve la economía.

DANIEL PASSANITI

² A. FANFANI, *obra citada*, págs. 190-191. Obsérvese que esto Fanfani lo escribe en 1975; hoy 1990, Japón es una de las primeras potencias económicas mundiales.

³ Cfr. CARMELO E. PALMBO, *Cuestiones de Teología, Ética y Filosofía*, Ed. CIES, capítulo V.